

## VALOR ECUMÉNICO DEL TROPARIO Ὁ μονογενής

En cada celebración de la Divina Liturgia, en el rito bizantino, entre los cantos iniciales se encuentra un célebre y bello tropario conocido por sus primeras palabras: Ὁ μονογενής. Sin embargo, dicho canto no es exclusivo del rito bizantino, sino que aparece, con mayor o menor frecuencia, en todos los ritos orientales, si exceptuamos el rito siro-oriental o caldeo<sup>1</sup>. Este tropario es una breve profesión de fe, que refleja, a pesar de su brevedad, las luchas cristológicas y los intentos por conciliar dos grandes comunidades cristianas de Oriente.

### I. LUGAR QUE OCUPA EN LA LITURGIA EL TROPARIO Ὁ μονογενής

En el rito bizantino, el tropario Ὁ μονογενής se encuentra actualmente después de la segunda de las llamadas antífonas iniciales de la Divina Liturgia, pero antiguamente servía de canto para intercalar entre los versículos del salmo 94, que constituye actualmente la tercera antífona. Como demostró

---

<sup>1</sup> Éste, sin embargo, tendría su más o menos equivalente como canto inicial en la antífona que empieza con *Laku Mara*. Sobre el tropario Ὁ μονογενής cf. J. Puyade, *Le trotaire Ὁ μονογενής*, en *Revue de l'Orient Chrétien* 7 (1912) 253-267, y V. Grumel, *Échos d'Orient* 22 (1923) 398-418. Ambos autores se ocupan especialmente de la paternidad del tropario.

muy bien el P. Mateos, este tropario, con su salmo, constituía primitivamente un canto de entrada al principio de la Liturgia eucarística<sup>2</sup>. De hecho, en ciertas ocasiones aparece claramente indicado como tal, sin alusión alguna a las antífonas<sup>3</sup>. Fuera de la Liturgia eucarística, en el rito bizantino el tropario Ὁ μοιρογενής aparecía también en el oficio cuaresmal constantinopolitano (no monástico) de la τριτοέκτη (Tercia-Sexta)<sup>4</sup>. También formaba parte de la segunda antífona de las vísperas «catedrales» o «seculares», no monásticas (ἄσματος ἑσπερινός), como explica Simeón de Tesalónica<sup>5</sup>.

Con la bizantinización de la antigua liturgia de Jerusalén, el tropario Ὁ μοιρογενής penetró también en la liturgia jerosolimitana. Así lo encontramos, por ejemplo, en el manuscrito griego 44 de San Petersburgo (s. IX), cuando ofrece los textos de los domingos *per annum* según los ocho tonos<sup>6</sup>. O también en el antiguo leccionario georgiano (incipit del tropario: *Mholodšobili*.)<sup>7</sup>, así como en el *Iadgari* (himnario)<sup>8</sup>. La liturgia griega de Santiago, propia de Jerusalén, posee también este tropario<sup>9</sup>.

<sup>2</sup> Cf. J. Mateos, *La célébration de la parole dans la liturgie byzantine* (Orientalia Christiana Analecta 191), Roma 1971, pp. 50-53.

<sup>3</sup> Cf. *ibid.*, p. 52. Id., *Le Typicon de la Grande Église*, II (Orientalia Christiana Analecta 166), Roma 1963, p. 142.

<sup>4</sup> Sobre la τριτοέκτη, cf. I. Fountoulis, *Τριθέκτη* (Κείμενα Λειτουργικῆς, I), Tesalónica 1969, pp. 5-44; M. Arranz, *Les prières presbytérales de la Tritoekti de l'ancien Euchologe byzantin*, en *Orientalia Christiana Periodica* 43 (1977) 70-93. Sobre la τριτοέκτη en el Viernes Santo, cf. S. Janeras, *Le Vendredi-Saint dans la tradition liturgique byzantine. Histoire et structure de ses offices* (Studia Anselmiana 99 - Subsidia liturgica 13), Roma 1988, pp. 307-311. Explica también la τριτοέκτη, en el s. XV, Simeón de Tesalónica, *De sacra precatone*, 352 (PG 155, 649-653).

<sup>5</sup> Cf. *De sacra precatone*, 348 (PG 155, 633).

<sup>6</sup> Este manuscrito fue publicado por J.-B. Thibaut, *Monuments de la notation ekphonétique et hagiopolite de l'Église Grecque*, San Petersburgo 1913, fols. 19-56v.

<sup>7</sup> M. Tarchnischvili, *Le grand lectionnaire de l'Église de Jérusalem (Ve-VIIIe siècle)*, 1 (Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium 188 Itextol y 189 Itraducción), Lovaina 1959, núm. 745, p. 143 (texto), 114 (traducción).

<sup>8</sup> E. Metreveli - C. Cankievi - L. Hevsuriani, *Udzvelesi Iadgari*, Tbilisi 1980, p. 216.

<sup>9</sup> Cf. F.E. Brightman, *Liturgies eastern and Western*, Oxford 1896, p. 33.

El rito siro-antioqueno posee también nuestro tropario<sup>10</sup>, traducido al siríaco (*Ihidoyo*), con algunas ampliaciones, en un momento de la liturgia eucarística que corresponde también a la antigua entrada inicial. De hecho se canta mientras el sacerdote lleva procesionalmente el libro de los Evangelios en torno al altar, antes de las lecturas. El canto va precedido del versículo inicial del salmo 144 (), lo que indica también el carácter responsorial y procesional del canto<sup>11</sup>.

En el rito armenio el tropario Ὁ μονογενής es el canto de entrada para los domingos ordinarios<sup>12</sup>. En la tradición alejandrina nuestro tropario aparece en los ritos iniciales de la liturgia eucarística en la anáfora de San Marcos<sup>13</sup>. Pero también en los ritos de la consagración episcopal y de la constitución del patriarca copto, después de las lecturas del Antiguo Testamento y de los Hechos de los Apóstoles y antes del Evangelio, se prescribe el canto del Ὁ μονογενής<sup>14</sup>. El tropario aparece todavía, en el rito copto, el Viernes Santo, a la hora de Sexta<sup>15</sup>. Este tropario no fue traducido al copto, sino que aparece siempre en griego.

<sup>10</sup> Así llamado, porque atribuido a Severo de Antioquía, como veremos.

<sup>11</sup> Versículo e himno están actualmente estrechamente unidos, como formando un solo texto. Es así como muchos no distinguieron los dos elementos y algunos tradujeron como si el hemistiquio formara parte del texto. Así, por ejemplo, Brightman, *Liturgies Eastern*, p. 77: «I will magnify thee, o God my King, whose only-begotten Son...» También Guido Fabritius Boderianus, que traduce al latín un libro con textos siríacos: Cf. *D. Severi Alexandrini quondam patriarchae de ritibus baptismi et sacrae synaxi apud syros christianos receptis liber*, Amberes 1572, p. 119: *Exaltabo te, Domine mi rex, cuius unigenitus...*

<sup>12</sup> Cf. Brightman, *Liturgies Eastern*, p. 421.

<sup>13</sup> Cf. Id., *ibid.*, p. 116-117.

<sup>14</sup> Cf. H. Denzinger, *Ritus orientalium coptorum, syrorum et armenorum in administrandis sacramentis*, vol. 2, Würzburg 1864, pp. 19 y 41. Este es el lugar habitual del canto del Trisagio. Cf. S. Janeras, *Le Trisagion. Une formule brève en liturgie comparée*, en curso de publicación en las Actas del Congreso Baumstark (*Orientalia Christiana Analecta*), Roma.

<sup>15</sup> Cf. O.H.E. Burmester, *The greek Kirugmata, Versicles and Responses and Hymns in the Coptic Liturgy*, en *Orientalia Christiana Periodica* 2 (1936) 388.

Podemos añadir todavía que el tropario Ὁ μονογενής aparece también en la llamada «Liturgia de San Pedro», de la tradición ítalo-griega, que es una adaptación de la misa romana y donde aparece acompañado del salmo 94 haciendo funciones de introito<sup>16</sup>.

## II. EL TEXTO DEL TROPARIO

El tropario Ὁ μονογενής, compuesto originalmente en griego, fue traducido a otras lenguas; fuera del rito bizantino, como ya indicamos, al siríaco y al armenio; dentro del rito bizantino, a las diferentes lenguas en que dicho rito se celebra: georgiano, paleoslavo (modernamente a algunas lenguas eslavas, especialmente al ucraniano), árabe y rumano<sup>17</sup>.

En cuanto al texto, la versión siríaca lo presenta algo amplificado y la armenia tiene algunas pocas omisiones respecto del original griego. Las restantes (georgiano, eslavo, árabe, rumano) son una traducción fiel del griego. Doy, pues, a continuación los textos de las versiones griega, siríaca y armenia; y para mayor facilidad los presento en traducción castellana, aunque lo ideal sería confrontarlos en las lenguas originales.

<sup>16</sup> Cf. H.W. Codrington, *The Liturgy of Saint Peter* (Liturgiegeschichtliche Quellen und Forschungen 30), Münster 1936, p. 138.

<sup>17</sup> Sobre antiguas versiones armenias y árabes, cf. G. Aucher, *La versione armena della liturgia di S. Giovanni Crisostomo*, en *XPYCOCTOMIKA*, *Studi e ricerche intorno a S. Giovanni Crisostomo*, Roma 1908, pp. 360-404 (esp. 376-377); C. Bacha, *Notions générales sur les versions arabes de la liturgie de S. Jean Chrysostome suivies d'une ancienne version inédite*, *ibid.*, pp. 405-471 (esp. 416, texto árabe; 446-447, traducción)

*bizantino*

Hijo unigénito  
y Verbo  
de Dios  
del Padre celestial,  
que siendo inmortal  
por naturaleza,  
te dignaste  
en su bondad,  
para  
nuestra salvación  
del género humano;  
tomar carne  
de la santa  
gloriosa e inmaculada  
Virgen,  
Madre de Dios  
y siempre virgen  
María.  
Sin sufrir cambio  
te hiciste hombre  
y habiendo sido crucificado,  
oh Cristo Dios,  
con la muerte  
pisoteaste la muerte.  
Tú que eres uno  
de la santa Trinidad

glorificado con el Padre  
y con el Espíritu Santo,  
Sálvanos.

*siriaco*<sup>18</sup>

El Hijo unigénito  
y Verbo  
Dios  
que es inmortal  
aceptó y vino,  
para la vida  
y la redención  
tomó carne  
de la santa,  
Madre de Dios  
y siempre virgen;  
María.  
Sin sufrir cambio  
se hizo hombre  
y fue crucificado,  
él, el Cristo, nuestro Dios,  
y con su muerte  
pisoteó y mató nuestra muerte.  
Él es uno  
de la santa Trinidad  
y es adorado  
y glorificado con su Padre  
y su Espíritu Santo.  
Ten piedad de nosotros.

*armenio*

Hijo unigénito  
Verbo  
y esencia inmortal  
que aceptaste  
encarnarte  
de la santa  
Madre de Dios  
tú, el inmutable,  
hecho hombre,  
fuiste crucificado.  
oh Cristo Dios;  
con tu muerte  
venciste la muerte.  
Tú, uno  
de la santa Trinidad,  
glorificado con el Padre  
y el Espíritu Santo,  
Sálvanos.

<sup>18</sup> Recogemos aquí el texto de la liturgia siro-antioquena. Existe una versión siríaca del tropario propia de la tradición melkita correspondiente a la época en que los melkitas (calcedonenses del Oriente Próximo) adoptaron el rito bizantino pero celebrado todavía en siríaco. Dicha versión no tiene las amplificaciones del rito siro-antioqueno, sino que corresponde plenamente con el texto original griego, con una ligera variación: donde el griego dice «para nuestra salvación», el siríaco dice «por nosotros». Cf. M. Black, *A christian palestinian syriac Horologion*, Cambridge 1954, pp. 234-235 (fols. 53b-54a del manuscrito Berlín Ms. Or. oct. 1019).

### III. EL AUTOR DEL TROPARIO

Dos nombres suenan como autores del tropario Ὁ μοιρογενής: el emperador Justiniano, reivindicado así por la tradición bizantina, y Severo de Antioquía, a quien se lo atribuye la tradición siríaca. Cabría mencionar un tercer autor, Cirilo de Alejandría, sólo atestiguado por Simeón de Tesalónica<sup>19</sup>, atribución que hay que descartar.

El benedictino Dom Julien Puyade<sup>20</sup> defiende la paternidad de Severo de Antioquía. Para ello aduce frases de los escritos de Severo o de la tradición llamada tradicionalmente «monofisita» «monofisita» en las que aparece la constancia de la teología siríaca en defender que el Verbo «se encarnó», «tomó cuerpo», «se hizo hombre» de María *sin cambio* (al término griego ἀτρέπτως del tropario corresponde la expresión siríaca *dlo šuhlofo*, que aparece en el tropario *Ima'nithol* de la liturgia siro-antioquena y también en textos de Severo de Antioquía<sup>21</sup>). En uno de sus himnos dedicados a la Virgen, Severo dice: «El Hijo unigénito y Verbo del Padre invisible, que recibió un cuerpo del Espíritu Santo que descendió y de ti, de una manera virginal e hipostáticamente, sin cambio, participó de la naturaleza de nuestra humanidad»<sup>22</sup>. Y en otro himno: «El Hijo y Verbo de Dios y Padre, sin sufrir cambio, se hizo hombre por su propia voluntad del vivo y santo Espíritu y de ti, María, la Madre Dios, la

<sup>19</sup> Τὸ Ὁ μοιρογενής, λέγομεν, Ἰῶκ., τῆς κοιτοῦσας αὐτοῦ μεθ' ἡμῶν δεκτικῆς. Τοῦτο δὲ παρὰ τοῦ θεοῦ Κυρίλλου, Σιμεὼν de Tesalónica, *De sacra precatone*, 348 (PG 155,633). Aunque no sea atendible la paternidad de Cirilo de Alejandría, no deja de ser interesante, ya que Cirilo es un teólogo y Padre de la Iglesia tenido en gran honor por todas las Iglesias de Oriente, calcedonenses y no-calcedonenses, aunque, como es sabido, como representante destacado de la escuela alejandrina, las Iglesias siríaca y copta lo veneran de un modo particular.

<sup>20</sup> Ver el artículo citado en la nota 1. De hecho, sólo una pequeña parte del artículo (pp. 253-258) está dedicada a esta cuestión; el resto, con el subtítulo «Liturgie jacobite et liturgie syrienne catholique», se ocupa de diversos momentos de la misa, especialmente de la anáfora.

<sup>21</sup> En los himnos de Severo encontramos también otras formas equivalentes: *lo sbal šuhlofo* o también *star men šuhlofo*.

<sup>22</sup> E.W. Brooks, *James of Edessa, The Hymns of Severus of Antioch and others* (Patrologia Orientalis, VI.1), Tournhout 1909. p. 161.

Virgen»<sup>23</sup>. Un punto muy importante del tropario y de la tradición «monofisita» es la frase «Tú que eres uno de la Trinidad». En este sentido es interesante el siguiente texto de Severo: «Uno, pues, de esta esencia sublime, uno de la Trinidad, el Verbo de Dios, Dios de Dios, descendió del cielo y por nuestra salvación entró y habitó en el seno de la carne; en la Virgen María se hizo hombre, él que es Dios. Devino lo que no era, sin cambio alguno de lo que era»<sup>24</sup>.

Venance Grumel<sup>25</sup> aduce un número mucho mayor de textos de Justiniano muy cercanos al texto del tropario. Algunas frases son ciertamente literales. Expongo los principales de estos textos en forma de cuadro para poder comparar mejor las semejanzas. Añado también, cosa que no hace Grumel, los pasajes paralelos del símbolo de fe niceno-constantinopolitano, porque creo que es muy ilustrativo, tanto más que el tropario Ὁ μοιουγενής es también una profesión de fe. Los textos de Justiniano corresponden a las fuentes siguientes: a) *Confessio rectae fidei adversus Tria Capitula*<sup>26</sup>; b) edicto de 533, artículo segundo<sup>27</sup>; c) carta de Justiniano al papa Juan II<sup>28</sup>.

Como puede observarse en el cuadro adjunto, los paralelismos entre Justiniano y el tropario, por un lado, y Justiniano y el Credo, por otro, son muy reveladores<sup>29</sup>. Pero

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 162. Ver también p. 160.

<sup>24</sup> Citado por J. Lebon, *Le monophysisme sévérien. Étude historique, littéraire et théologique sur la résistance au concile de Chalcédoine jusqu'à la constitution de l'Église jacobite*, Lovaina 1909, pp. 180-181.

<sup>25</sup> Ver el artículo citado en la nota 1.

<sup>26</sup> PG 86, 995C y PL 69, 227C.

<sup>27</sup> Este texto es recogido por el *Chronicon paschale* (PG 92, 889-892).

<sup>28</sup> PL 63, 16. Poco antes, en la misma carta, Justiniano se expresa de modo similar: *denegantes Dominum nostrum incarnatum de Sancto Spiritu et ex sancta atque gloriosissima semper Virgine Deigenitrice Maria, hominem factum atque crucifixum, unum esse sanctae et consubstantialis Trinitatis, et coadorandum et conglorificandum Patri et Spiritui Sancto* (*ibid.*, 15).

<sup>29</sup> Se podrían citar otros textos; por ejemplo, en la citada *Confessio rectae fidei* leemos también: ἕνα καὶ τὸν αὐτὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστὸν τὸν τοῦ Θεοῦ Λόγον σαρκωθέντα καὶ ἐνανθρωπήσαντα (PL 69, 227C-D); εἰς ἕνα κύριον Ἰησοῦν Χριστὸν τὸν τοῦ Θεοῦ Λόγον σαρκωθέντα καὶ ἐνανθρωπήσαντα (PG 86, 995C-D y PL 69, 253D); ὁ πρὸ τῶν αἰώνων μοιουγενής Θεὸς Λόγος σαρκωθείς ἐξ αὐτῆς ἀτρέπτως ἐνανθρώπησε (PG 86, 1021 y PL 69, 229D).

**Tropario****Justiniano (a)****Justiniano (b)**

1. Ὁμολογούμεν σε αὐτῶν
2. μὴ ὁμολογούμενος
3. Ὁ μωσαϊκῆς νόμος τῶν μωσαϊκῶν ἡμεῶν Ἰησοῦν Χριστῶν
4. καὶ λόγος τοῦ Θεοῦ τῶν ἱσῶν τοῦ Θεοῦ καὶ Θεῶν ἡμεῶν
5. Θεῶν λόγος,
6. τῶν πρὸ αἰῶνων καὶ ἀχρόνως
7. ἐκ τοῦ Πατρὸς γεννηθέντα,
- 8.
- 9.
- 10.
11. οὐ παρθεῖντα
- 12.
- 13.
14. ἐπὶ ἐσχάτων τῶν ἡμερῶν
15. ἀθάνατος ὑπάρχων,
16. (καὶ) καταξέζοιμενος
17. δι' ἡμᾶς
18. διὰ τῆν ἡμετέραν σωτηρίαν καὶ διὰ τῆν ἡμετέραν σωτηρίαν
19. καταθέντα ἐκ τῶν οὐρανῶν, καὶ σαρκοθέητα
20. σαρκοθήνην
21. ἐκ Πνεύματος Ἁγίου
22. ἐκ τῆς ἁγίας ἐκδήλου καὶ τῆς ἁγίας ἐκδήλου
23. Θεοτόκου καὶ ἀειπαρθένου Μαρίας, Θεοτόκου καὶ ἀειπαρθένου Μαρίας,
24. ἀτρέπτως ἐνανθρωπήσας, καὶ γεννηθέντα ἐξ αἰτήης
25. στανωθῆκίς τε, καὶ ἐνανθρωπήσαντα,
26. καὶ στανωθέντα,
27. Χριστῆ ὁ Θεός,
28. θανάτων θανάτων πατρός,
29. ὅς ἐστι Κύριος Ἰησοῦς Χριστός,
30. εἰς ὧν τῆς ἁγίας Τριάδος, εἶνα εἶναι τῆς ἁγίας καὶ ὑμνοκτοῦ Τριάδος,



## Credo

Πιστεύω I...I

εἰς ἓνα Κύριον Ἰησοῦν Χριστόν,  
τὸν Υἱὸν τοῦ Θεοῦ τὸν μονογενῆ,

τὸν ἐκ τοῦ Πατρὸς γεννηθέντα  
πρὸ πάντων τῶν αἰώνων  
Φῶς ἐκ φωτός,  
Θεὸν ἀληθινὸν ἐκ Θεοῦ ἀληθινοῦ,  
γεννηθέντα,  
ὁμοιούσιον τῷ Πατρὶ,  
δι' οὗ τὰ πάντα ἐγένετο.

Τὸν δι' ἡμᾶς τοὺς ἀνθρώπους  
καὶ διὰ τὴν ἡμετέραν σωτηρίαν  
κατελθόντα ἐκ τῶν οὐρανῶν,  
καὶ σαρκωθέντα  
ἐκ Πνεύματος Ἁγίου

καὶ Μαρίας τῆς παρθένου  
καὶ ἐνανθρωπήσαντα,  
Σταυρωθέντα τε ὑπὲρ ἡμῶν  
ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου,

καὶ παθόντα, καὶ ταφέντα.

## Justiniano (c)

praedicantes  
Dominum nostrum Iesum Christum  
unigenitum Filium Dei  
et Verbum Dei et Dominum nostrum  
ante saecula et sine tempore  
de Patre natum,

in ultimis diebus

descendisse de caelis,  
et incarnatum  
de Spiritu Sancto  
et ex sancta atque gloriosa  
Virgine Deigenitrice Maria  
natum et hominem factum,  
et crucifixum,

unum esse sanctae et consubstantialis Trinitatis,  
et coadorandum et conglorificandum Patri  
et Sancto Spiritui.

esta formulación doctrinal es igualmente asumible y susceptible por Severo de Antioquía y toda la tradición «monofisita». Por ello, me parece muy acertada la conclusión de Grumel respecto de si Justiniano es el autor del tropario: «C'est possible, c'est plus que possible, ce n'est pas sûr»<sup>30</sup>. El tropario puede ser obra de Justiniano, influenciado o con la colaboración de Severo, o bien puede ser obra de Severo y difundido con la autoridad imperial por Justiniano. De hecho, según el cronógrafo Teófanos, Justiniano ordenó que se cantase en las iglesias dicho tropario: παρέδωκεν Ἰουστινιανὸς τοῦ ψάλλεσθαι ἐν ταῖς ἐκκλησίαις τὸ Ὁ μορογενῆς Υἱὸς καὶ Λόγος Θεοῦ<sup>31</sup>. Para que se diera esta doble posibilidad el tropario tendría que haber surgido en una época de influencia «monofisita» en la capital bizantina. Por ello, más que el autor es importante la fecha de composición del tropario Ὁ μορογενῆς.

#### IV. FECHA DE COMPOSICIÓN DEL TROPARIO

El tropario Ὁ μορογενῆς ha de ser, por un lado, anterior al año 536. Este es el término *ante quem*. Efectivamente, en dicho año el emperador Justiniano promulga una Constitución contra Severo de Antioquía y el patriarca de Constantinopla Antimo, que supondrá el exilio definitivo del primero (que morirá en 538). El tropario Ὁ μορογενῆς, que poseen las liturgias bizantina y siríaca ha de ser anterior a esta fecha, pues no se concibe que después de ella un texto litúrgico pudiera pasar de una Iglesia a la otra. Pero para poder establecer la fecha del tropario hemos de remontarnos muchos años atrás y repasar la historia doctrinal de aquellos tiempos<sup>32</sup>, especialmente por lo que se refiere a un punto determinante del tropario, como es la expresión *Unus de Trinitate*.

Creo necesario remontarse a la época del concilio de Éfeso y seguir brevemente la historia hasta el término *ante quem* citado. Y ahí nos encontramos con los orígenes de otro

<sup>30</sup> Grumel, *L'auteur*, p. 416.

<sup>31</sup> Teófanos, *Chronographia* (PG 108, 477).

<sup>32</sup> Grumel traza esta historia a partir de la difusión de la fórmula *Unus de Trinitate crucifixus est* por parte de los monjes escitas. Remito a dichas páginas, donde se trata más extensamente el tema, que por mi parte completo con otros datos.

canto que suscitó grandes polémicas, el Trisagio, con el cual se encuentra relacionado el tropario Ὁ μοιρογενής. Creo haber demostrado, en mi estudio sobre el Trisagio<sup>33</sup>, que este canto es cristológico desde su origen, aunque los bizantinos le atribuyeron siempre un sentido trinitario. Creado en Antioquía, es decir, en ambientes «nestorianos», para proclamar, contra los «teopasquitas», la impasibilidad del Verbo de Dios, fue acogido por los «monofisitas» y convertido en bandera propia para afirmar que el Verbo de Dios encarnado, que sufrió y fue crucificado, es inmortal. El sentido cristológico del Trisagio quedó muy claramente definido con la añadidura del conocido Ὁ σταυρωθεὶς δι' ἡμᾶς (*qui crucifixus est*), propio de la tradición «monofisita», obra del patriarca de Antioquía Pedró Fulón, hacia 471.

Pero ya antes de la aparición del Trisagio encontramos unas expresiones que resonarán en nuestro tropario. En primer lugar, la afirmación que el Verbo de Dios se encarnó sin sufrir mutación alguna (ἀτρέπτως ἐανθρωπήσας dice el tropario<sup>34</sup>). Pero en las discusiones entre alejandrinos y antioqueños se debatía también la pasibilidad o impasibilidad del Verbo de Dios<sup>35</sup>. Valga como ejemplo el 12º anatematismo de Cirilo de Alejandría: «Si alguno no confiesa que el Verbo de Dios padeció en la carne, fue crucificado en la carne, gustó la muerte en la carne y fue hecho el primogénito de entre los muertos, él que es vida y que da la vida como Dios, sea anatema»<sup>36</sup>. Y en este contexto y período empieza a aparecer la expresión «uno de la Trinidad», que en el tropario será uno de los puntos principales. La encontramos en el patriarca Proclo de Constantinopla (434-446): «Confesamos que Dios Verbo,

<sup>33</sup> *Le Trisagion. Une formule brève en liturgie comparée*, en curso de publicación en las Actas del Congreso Baumstark (Orientalia Christiana Analecta), Roma. Cf. también Janeras, *Les byzantins et le Trisagion christologique*, en *Miscellanea liturgica in onore di Sua Eminenza il Cardinale Giacomo Lercaro*, 2, Roma 1967, pp. 469-499.

<sup>34</sup> El concilio de Calcedonia, al definir la encarnación del Verbo de Dios, utilizará, al lado de otros, el mismo adverbio ἀτρέπτως.

<sup>35</sup> A. Schwartz, *Acta Conciliorum Oecumenicorum*, t. I, vol. 1, pars 1, 1927. Una parte de esa documentación se puede ver en traducción castellana en el volumen de P.-Th. Camelot, *Éfeso y Calcedonia* (Historia de los concilios ecuménicos 2), Vitoria 1971, pp.203ss.

<sup>36</sup> Schwartz, *ibid.*, p. 42; Camelot, *Éfeso y Calcedonia*, p. 219.

uno de la Trinidad, se encarnó»<sup>37</sup>; «Confesamos que uno de la Trinidad fue crucificado según la carne, y rechazamos que la divinidad pudiera en modo alguno padecer»<sup>38</sup>.

En 451 se celebraba el concilio de Calcedonia, que había de condenar a Eutiques y la doctrina monofisita. Como es sabido, terminado el concilio se abrió un período, muy interesante, conocido como el del neocalcedonismo<sup>39</sup>. En 482, el emperador Zenón, bajo la inspiración del patriarca de Constantinopla Acacio, publicaba su *Henotikón*, un edicto de tendencia neocalcedonense que quería promover la reconciliación entre calcedonenses y no-calcedonenses. En este edicto aparece una frase que recuerda muy de cerca a nuestro tropario: Μεμένηκε γὰρ Τριάς ἢ Τριάς, καὶ σαρκωθέντος τοῦ ἐνὸς τῆς Τριάδος Θεοῦ Λόγου<sup>40</sup>. El documento fue rechazado por el papa Félix III, quien condenó a Acacio, con lo cual se provocó el llamado cisma acaciano, que duró hasta 519<sup>41</sup>.

Durante este período, concretamente en 512, tuvo lugar en la capital bizantina un gran tumulto. Gobernaba el imperio Anastasio, ganado al monofisismo por Severo de Antioquía, que había estado en Constantinopla antes de esta fecha (en este año Severo se convirtió en patriarca de Antioquía), como también era favorable a la doctrina severiana el patriarca de Constantinopla Timoteo (511-518)<sup>42</sup>. El 4 de noviembre era cantado, desde lo alto del ambón y por las calles de la capital el Trisagio con la añadidura Ὁ σταυρωθεὶς δι' ἡμᾶς, propia de los no calcedonianos, a lo cual los calcedonenses respondían con el Trisagio trinitario, propio de los

<sup>37</sup> *Tomus ad armenios* (PG 65, 865).

<sup>38</sup> *Ad Iohannem Antiochenum* (PG 65, 877)

<sup>39</sup> Sobre este período se puede ver especialmente el importante estudio de Ch. Moeller, *Le chalcédonisme et le néo-chalcédonisme en Orient de 451 à la fin du VI<sup>e</sup> siècle*, en A. Grillmeier - H. Bacht, *Das Konzil von Chalkedon*, 1, Würzburg 1951, pp. 637-720.

<sup>40</sup> PG 96, 2624B. Esta frase es recogida por Justiniano en el tercer capítulo de su edicto de 533: Ἐμείβε γὰρ Τριάς ἢ Τριάς καὶ σαρκωθέντος τοῦ ἐνὸς τῆς Τριάδος Θεοῦ Λόγου (PG 92, 893B).

<sup>41</sup> Sobre este cisma, cf. E. Schwartz, *Publizistische Sammlungen zum Acacianischen Schisma*, Múnich 1934.

<sup>42</sup> Fue este patriarca quien introdujo la recitación del símbolo niceno-constantinopolitano en la celebración eucarística del rito bizantino, después que anteriormente lo hiciera Pedro el Fulón en Antioquía (470-471, 475-477, 485-489).

bizantinos. Las manifestaciones callejeras y el tumulto de las muchedumbres fue muy grande.

En este caso se trataba del Trisagio, pero este canto está estrechamente vinculado con la fórmula *Unus de Trinitate crucifixus est*. De hecho, por este tiempo un gran teólogo sirio, el obispo Filoxeno de Mabug, escribió su extenso tratado en diez libros *De uno e sancta Trinitate incarnato et passo*<sup>43</sup> para defender el inciso *Qui crucifixus est* del Trisagio.

La fórmula *Unus de Trinitate crucifixus* se difundió en gran manera por obra de los monjes escitas residentes en la capital bizantina, y como reacción contra un renaciente nestorianismo, justo después de terminado el cisma acaciano en 519<sup>44</sup>. En la capital bizantina reina Justino, plenamente ortodoxo, con Justiniano asociado al imperio. Poco antes, en 518, Severo había sido depuesto de la sede de Antioquía y se había refugiado en Egipto. En la correspondencia cruzada con el papa Hormisdas, Justiniano, que ya ejerce de teólogo, y después de haber escrito, inicialmente, en un sentido poco favorable a los monjes escitas, propone luego, con el intento de reconciliar a los monofisitas con los calcedonenses, un texto transaccional: *Nobis videtur quoniam Filius Dei vivi Dominus noster Iesus Christus ex Virgine Maria natus, quem praedicat summus apostolorum* (cf. 1 Pe 4,1) *carne passum, recte dicitur unus in Trinitate cum Patre Spirituque Sancto regnare; sicut enim videtur ambiguum dicere simpliciter unum de Trinitate, non praemisso nomine Domini nostri Iesu Christi, sic eius personam in Trinitate cum Patris Spiritusque Sancti personis non dubitamus esse*<sup>45</sup>. Esto escribía en setiembre de 520. Pocos meses más tarde, en 521, en su última carta a Hormisdas, repetía las mismas expresiones, pero diciendo simplemente «uno de la Trinidad»: *Nobis videtur quoniam Filius Dei vivi Dominus noster Iesus Christus ex Maria Virgine natus, quem praedicat summus apostolorum carne passum, recte dicitur unus ex Trinitate cum Patre Spirituque Sancto regnare, maies-*

---

<sup>43</sup> Editado en parte (disertaciones 1-5) por M. Brière en la PO XV, fasc. 4 (1920) y M. Brière - F. Graffin en PO XVIII, fasc. 3 (1977). Sobre Filoxeno de Mabug ver sobre todo el estudio de A. de Halleux, *Philoxène de Mabbog. Sa vie, ses écrits, sa théologie*, Lovaina 1963.

<sup>44</sup> Sobre los monjes escitas, cf. E. Amman, *Scythes (moines)*, en *Dictionnaire de Théologie catholique*, XIV, cols. 1746-1753.

<sup>45</sup> PL 63, 496.

*tatisque eius personam in Trinitate et ex Trinitate non infideliter credimus*<sup>46</sup>.

En 527, a la muerte de Justino, Justiniano se convertía en emperador. La emperatriz Teodora era favorable a los severianos, que acogía en palacio, y el mismo Severo regresaría de Egipto (después de 533) y estuvo activo en Constantinopla. Justiniano, cada vez más proclive también hacia los severianos, sancionó en un edicto, de 533, la fórmula *Unus de Trinitate*. Es el texto que vimos, en el cuadro comparativo (b), junto con la *Confessio rectae fidei* (a) y la carta al papa Juan II (c).

En 535, muerto el patriarca Epifanio, ocupó la sede de Constantinopla (julio de 535) Antimo, que era obispo de Trebisonda y gozaba del favor de Teodora. El patriarca fue ganado a la causa severiana, lo mismo que Justiniano. Pero poco después, en febrero de 536, el papa Agapito (535-536) viajó a Constantinopla para obtener del emperador la paz con los ostrogodos y, advertido de la situación de la capital, se enfrentó a Justiniano y depuso a Antimo (que fue sucedido por Menas). Un concilio abierto por el papa (que moriría allí) llevó a la Constitución, promulgada por Justiniano (agosto de 536), contra Antimo, Severo, Pedro y Zonaras<sup>47</sup>.

Es, pues, en este breve lapso de tiempo, como muy bien argumenta Grumel, cuando Justiniano ordenó que se cantase en las iglesias el tropario: παρέδωκεν Ἰουστινιανὸς τοῦ ψάλλεσθαι ἐν ταῖς ἐκκλησίαις τὸ Ὁ μοιογενὴς Υἱὸς καὶ Λόγος Θεοῦ. Teófanos (s. IX), que es quien da esta noticia<sup>48</sup>, sitúa este hecho en el año 6028, que corresponde a 535/536<sup>49</sup>. Por lo mismo, esta

<sup>46</sup> *Ibid.*, 508.

<sup>47</sup> Severo irá nuevamente al exilio y morirá en 538. El texto de la *Constitutio sacra* se encuentra en PG 86, 1095-1104, o en Mansi, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, 8, Paris 1901, pp. 1149-1156.

<sup>48</sup> *Chronographia* (PG 108, 477).

<sup>49</sup> Y no 528, como aparece en la PG de Migne (quien hace equivaler con esta fecha el año 6028 indicada por Teófanos) y como han repetido algunos autores al tratar este tema. El error puede venir de la lectura del historiador bizantino Cedreno, *Historiarum compendium* (PG 121, 709), el cual dice que el tropario Ὁ μοιογενὴς fue introducido por Justiniano el segundo año de su reinado, lo que ciertamente corresponde con el año 528. Pero Cedreno encabeza esta noticia diciendo τούτῳ τῷ β' ἔτει después de los años 6º y 7º, tratados conjuntamente, y antes del año octavo, lo cual concuerda mejor con Teófanos. La lección β' sería, pues, errónea.

fecha corresponde plenamente con lo que se deduce del examen histórico de los hechos. Es en este breve tiempo de dominio «monofisita» en la capital del imperio cuando nace esta fórmula de fe aceptada por todos, obra quizá conjunta de Severo y Justiniano, aunque los paralelismos con Justiniano son más claros, y favorecida por el poder imperial. Es así como el tropario puede aparecer en todas las liturgias, cosa impensable antes de Justiniano, como también después de la condena definitiva de Severo en 536.

## V. REPERCUSIÓN ECUMÉNICA

Como se ha visto (la comparación con el credo niceno-constantinopolitano lo muestra claramente), el tropario Ὁ μονογενής es una profesión de fe cristológica. Una profesión de fe que, nacida en una época de discusiones entre calcedonenses y no-calcedonenses, es aceptada por todos. Y la frase que tanto motivo dio de discusión, *Unus de Trinitate crucifixus est*, aparece en este canto, aunque algo atenuada por la construcción del texto. En efecto, se dice: «Hijo unigénito... que siendo inmortal te dignaste tomar carne...sin sufrir cambio<sup>50</sup> te hiciste hombre, y *habiendo sido crucificado*, oh Cristo Dios, con la muerte pisoteaste la muerte. *Tú que eres uno de la santa Trinidad*, glorificado con el Padre y con el Espíritu Santo...» Hay que notar también que el inciso «oh Cristo Dios» elimina toda ambigüedad o confusión, de acuerdo con lo que decía Justiniano al papa Hormisdas<sup>51</sup>.

Modernamente han tenido lugar diversos encuentros entre la Iglesia católica y las Iglesias no-calcedonenses (Siria ortodoxa, Copta ortodoxa, Armenia ortodoxa), en los cuales se han formulado declaraciones doctrinales comunes. En ellas se afirma la misma fe en la divinidad de Cristo, en la encarnación del Verbo de Dios, plenamente igual a Dios en cuanto a la divinidad y plenamente igual a nosotros en cuanto a la humanidad, y ello sin cambio ni mutación ni división ni mezcla. Así la declaración común del papa Juan Pablo II y el patriarca sirio de Antioquía Moran Mar Ignacio Zakka I Iwas en junio de 1984:

<sup>50</sup> ἄτρέπτως, un adverbio del símbolo de Calcedonia.

<sup>51</sup> Cf. *supra*.

«Confesamos que nuestro Señor y Dios, nuestro Salvador y Rey del universo, Jesucristo, es perfecto Dios por cuanto posee de su divinidad, y hombre perfecto por cuanto posee de su humanidad. En él su divinidad se halla unida a su humanidad. Esta unión es real, perfecta, sin mezcla, sin intercambio, sin confusión, sin alteración, sin división, sin la menor separación»<sup>52</sup>.

O la siguiente fórmula cristológica redactada en Wadi—el-Natrun, Egipto, en febrero de 1988 y aprobada por el papa Juan Pablo II y el papa Shenuda III, patriarca de la Iglesia copta:

«Creemos que nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo, Verbo encarnado, es perfecto en su divinidad y perfecto en su humanidad. Su humanidad y su divinidad las hizo él una sin mezcla, sin conmistión, sin confusión. Su divinidad no se ha separado de su humanidad en instante alguno, ni siquiera en un parpadeo de ojos»<sup>53</sup>.

Si estos textos se refieren a la encarnación del Verbo de Dios, al Dios hecho hombre, incluso con términos que recuerdan el concilio de Calcedonia<sup>54</sup>, una declaración redactada por una comisión mixta católica y copta ortodoxa, en 1974, hace alusión a la divinidad de Cristo en su crucifixión y muerte:

«La parte ortodoxa insiste en la realidad de la humanidad de nuestro Señor en la unión, pues la salvación de la humanidad no puede venir más que de una acción del Verbo de Dios encarnado. La divinidad no ha abandonado y no podía abandonar por un solo momento a la humanidad, ni en el momento de la crucifixión ni en ningún otro momento».

«Los católicos tienen exactamente la misma preocupación de confesar la realidad de la humanidad en Jesucristo, en cuanto instrumento indispensable de nuestra salvación. Pero afirman

---

<sup>52</sup> A. González Montes (ed.), *Enchiridion Oecumenicum*, 1 (Bibliotheca Oecumenica Salmaticensis 12), Salamanca 1986, p. 537, n° 1216.

<sup>53</sup> Id., *Enchiridion Oecumenicum*, 2 (Bibliotheca Oecumenica Salmaticensis 19), Salamanca 1993, p. 347, n° 1126.

<sup>54</sup> ἄσυγχύτως, ἀτρέπτως, ἀδιαρέτως, ἀχωρίστως. Cf. H. Denzinger - A. Schönmetzer, *Enchiridion Symbolorum*, Barcelona-Friburgo-Roma 1976<sup>36</sup>, p. 108.



también que nuestra salvación es un verdadero acto del Verbo de Dios. Creen también que no ha existido nunca en Jesucristo separación entre la humanidad y la divinidad, ni siquiera en el momento de la crucifixión, de la muerte y del descenso a los infiernos»<sup>55</sup>.

Estos textos son fruto del diálogo entre la Iglesia católica y las Iglesias no calcedonenses<sup>56</sup>. Lo mismo, pero condensado en una breve fórmula y cantado en la liturgia –especialmente en los ritos bizantino y siro-antioqueno–, y por lo mismo más asimilado por el pueblo, es lo que expresa el tropario Ὁ μΟΝΟΓΕΝΗΣ. Compuesto antes de la separación definitiva entre calcedonenses y no-calcedonenses, este canto resuena como un incentivo a realizar la reconciliación que su promulgación se proponía.

PROF. EMER. SEBASTIÀ JANERAS  
*Facultad de Teología de Cataluña*  
*(Barcelona)*

---

<sup>55</sup> *Enchyridion Oecumenicum*, 1, pp. 524-525, n.ºs. 1194-1195.

<sup>56</sup> Véanse otros textos intereclesiales en la meritoria obra ya citada de Mons. Adolfo González Montes, *Enchyridion Oecumenicum*. Por otra parte, cabría tener presentes los contactos habidos entre la Iglesia ortodoxa calcedonense y las Iglesias no-calcedonenses, menos conocidos. Las revistas *Proche-Orient chrétien* y especialmente *Irénikon* se hacen eco de dichos contactos.